Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

VI Semana de Pascua

Lunes

Salmo 149

(Cfr. Juan Pablo II, Homilía 14 de junio de 1979)

El Señor es amigo de su pueblo. Jesús ha querido permanecer con nosotros para siempre. Jesús ha querido unirse íntimamente a nosotros a través de los sacramentos, de su Palabra… para demostrarnos su amor directa y personalmente. Cada uno puede decir: "¡Jesús me ama! ¡Yo amo a Jesús!".

Santa Teresa del Niño Jesús, recordando el día de su primera comunión, escribía: "¡Oh, qué dulce fue el primer beso que Jesús dio a mi alma!... Fue un beso de amor, yo me sentía amada y decía a mi vez: Te amo, me entrego a Ti para siempre... Teresa había desaparecido como la gota de agua que se pierde en el seno del océano. Quedaba sólo Jesús: el Maestro, el Rey" (Teresa de Lisieux, Historia de un alma edic. Queriniana, 1974, Man. A, cap. IV, Pág. 75).

Jesús está presente en la Eucaristía para ser encontrado, amado, recibido, consolado. Dondequiera que esté el sacerdote, allí está presente Jesús, porque la misión y la grandeza del sacerdote es precisamente la celebración de la Santa Misa.

Jesús está presente en las grandes ciudades y en las pequeñas aldeas, en las iglesias de montaña y en las lejanas cabañas, en los hospitales y en las cárceles, ¡incluso en los campos de concentración estaba presente Jesús en la Eucaristía! Recibamos frecuentemente a Jesús. Permanezcamos en El: dejémonos transformar por El

El Señor es amigo de su pueblo. No lo olvidemos jamás: Jesús quiere ser nuestro amigo más íntimo, nuestro compañero de camino. Jesús es el amigo que nunca nos abandona; Jesús nos conoce uno por uno, personalmente; sabe nuestro nombre, nos sigue, nos acompaña, camina con nosotros cada día; participa de nuestras alegrías y nos consuela en los momentos de dolor y de tristeza.

Jesús es el amigo del que no se puede prescindir ya más cuando se le ha encontrado y se ha comprendido que nos ama y quiere nuestro amor. Con Él podemos hablar, hacerle confidencias; podemos dirigirnos a El con afecto y confianza. ¡Jesús murió incluso en una cruz por nuestro amor! ¡Hagamos un pacto de amistad con Jesús y no lo rompamos jamás! En todas las situaciones de nuestra vida, dirijámonos al Amigo divino, presente en nosotros con su "Gracia", presente con nosotros y en nosotros en la Eucaristía.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)